



Revista Colombiana de Ciencias Sociales

ISSN: 2216-1201

Universidad Católica Luis Amigó

Román Maldonado, Carlos Eduardo

Contradicciones del sistema y mundo de la vida desde un tiempo acelerado¹

Revista Colombiana de Ciencias Sociales, vol. 7, núm. 1, 2016, Enero-Junio, pp. 114-130

Universidad Católica Luis Amigó

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=497857392008>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

UAEH  redalyc.org

Sistema de Información Científica Redalyc

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

CONTRADICCIONES DEL SISTEMA Y MUNDO DE LA VIDA DESDE UN TIEMPO ACELERADO¹

CONTRADICTIONS OF THE SYSTEM AND THE WORLD OF LIFE FROM AN ACCELERATED TIME

Carlos Eduardo Román Maldonado*

Humanhabil (Habilitación Humana), Colombia

Recibido: 25 de agosto de 2015–Aceptado: 18 de noviembre de 2015

Forma de citar este artículo en APA:

Román Maldonado, C. E. (enero-junio, 2016). Contradicciones del sistema y mundo de la vida desde un tiempo acelerado. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 7(1), 114-130.

Resumen

El artículo presenta la colonización del mundo de la vida por el sistema desde la perspectiva del tiempo social, donde el tiempo sistémico impone sus lógicas productivas y expansivas frente a las del mundo de la vida afectando a los individuos porque acelera el tiempo social haciéndose más rápido. En este sentido, el sistema y el mundo de la vida como categorías de análisis presentan una dialéctica que abordamos en términos del tiempo social. La metodología es la hermenéutica textual. La densidad social del sistema crece exponencialmente y la del mundo de la vida disminuye re-significando lo social en términos funcionales, siendo necesario más tiempo del que antes se tenía.

Palabras clave:

Aceleración del tiempo social, capitalismo, contradicción, sistema y mundo de la vida.

¹ El artículo es resultado del proceso de investigación adscrito al proyecto *Implicaciones de la aceleración del tiempo social en la sociedad contemporánea*, que el autor desarrolló en la Maestría de Filosofía en la Universidad Pontificia Bolivariana.

* Sociólogo. Magíster en Filosofía. Estudiante de Doctorado. Investigador e Integrante de los coloquios de estudio y discernimiento en Humanhabil (Habilitación Humana) y profesor universitario. Correos electrónicos: ceromanm@antropocultura.com, croman18@yahoo.es ORCID Id: <http://orcid.org/0000-0002-6412-6839>

Abstract

The article presents the colonization of the world of life by the system, from the perspective of the social time; where the systemic time imposes its productive and expansive logic, facing that of the world of life; affecting the individuals, as it accelerates social time. In this sense, the system and the world of life as categories of analysis present a dialogic relationship that is faced in terms of the social time. The methodology is the textual hermeneutics. The social density of the system expands exponentially and that of the world of life decreases, giving a new meaning to the social aspect in functional terms, making it necessary to have more time than it was necessary earlier.

Keywords

Social time acceleration, capitalism, contradiction, system and world of life.

INTRODUCCIÓN

El documento describe la colonización del mundo de la vida por el sistema, al imponer sus propios ritmos temporales, lógicas productivas y expansivas, afectando de esta forma la vida de las personas al acelerar el ritmo de la vida social por el incremento de más actividades en una unidad de tiempo de las acciones humanas. El mundo de la vida queda subsumido a los imperativos del sistema, puesto que son las lógicas de éste las que determinan el actuar social contemporáneo modificando el *ethos* sociocultural en el sentido de progreso que la modernidad le ha dado. Un progreso en términos materiales jalonado por la economía capitalista que no se corresponde con el desarrollo moral dado que no somos mejores personas ni hemos erradicado el hambre ni las enfermedades en todo el mundo por el dualismo imperante en nuestro modo de pensar que no ve armonía, unidad, igualdad, sino por el contrario, oposiciones, odios y rechazos.

El tiempo sistémico (o capitalista) hace referencia al tiempo cronológico o cuantitativo y el tiempo del mundo de la vida al tiempo significativo o cualitativo. Ambos tiempos coexisten entre sí y regulan la vida social lineal y significativamente al producir significados en periodos concretos de tiempo histórico. Analíticamente diferenciamos del tiempo social el del sistema y el del mundo de la vida, para describir las realidades que ambos tiempos comportan en la vida cotidiana de los individuos re-significando lo social en términos funcionales según la racionalidad con arreglo a fines de la cual es portadora el tiempo sistémico.

Las categorías referidas de sistema y mundo de la vida presentan una dialéctica que puede ser leída en términos del tiempo social, al poner de manifiesto los diferentes ritmos temporales en los cuales se mueven los individuos, se presentan las situaciones, y se comparan las velocidades en términos de aceleración/lentitud que regulan el ritmo temporal de la vida colectiva (Cfr., Kosellec, 2001, pp. 35-42). En correspondencia con lo anterior veremos en el texto el ritmo temporal del sistema al sobreponerse al del mundo de la vida por el aumento exponencial en la densidad social complejizando el tiempo social en casos específicos que sirven para caracterizar brevemente el problema referido sobre aceleración del tiempo social.

La metodología usada es la hermenéutica textual. Los textos consultados se interpretan desde la aceleración del tiempo social, que es la categoría de análisis e interpretación. También se hizo análisis de contenido con datos e intuiciones ajustados a la realidad con un enfoque fenomenológico apoyado en la economía política.

Sobre las categorías de sistema y mundo de la vida

Durkheim en su obra *De la división social del trabajo* (1967), al hablar de la solidaridad social positiva en los procesos de integración social, diferencia la solidaridad mecánica de la solidaridad orgánica. La solidaridad mecánica es aquella que tiene un sentido fuerte de cohesión simbólico / religioso, cuya moral regula el consenso de la vida social y es correspondiente con aquellas sociedades tradicionales, homogéneas, premodernas, arcaicas o primitivas conocidas por los antropólogos. La solidaridad orgánica, por su parte, es aquella diferenciada funcionalmente entre las distintas ocupaciones, identificada con las sociedades modernas industriales, cuyas instituciones son regidas por una normatividad en los modos básicos de proceder, es decir, las reglas que regulan la vida social como los contratos que se dan en las relaciones laborales del mundo del trabajo.

Durkheim (1967, p. 113) denomina a las primeras como “un conjunto más o menos organizado de creencias y sentimientos comunes a todos los miembros del grupo: es el tipo colectivo. Por el contrario, la sociedad, de la que en el segundo caso somos solidarios, es un sistema de funciones diferentes y especiales unido por relaciones definidas”. Continúa Durkheim:

Hay, entonces, una estructura social de naturaleza determinada, a la que corresponde la solidaridad mecánica. Lo que la caracteriza es que es un sistema de segmentos homogéneos y parecidos entre sí. La estructura de las sociedades en que la solidaridad [orgánica] es preponderante es diferente.

No están constituidas por una repetición de segmentos similares y homogéneos, sino por un sistema de órganos diferentes teniendo cada uno un rol principal, y que están formados por partes diferenciadas. A la vez que los elementos sociales no son de la misma naturaleza, no están dispuestos de la misma manera. No están ni yuxtapuestos linealmente como anillos de un anillado, ni montados unos en otros, sino coordinados y subordinados unos a otros alrededor de un mismo órgano central que ejerce sobre el resto del organismo una acción reguladora. Este órgano, en sí mismo, ya no tiene el mismo carácter que en el caso precedente, pues, si los otros dependen de él, a su vez, él depende de ellos. Sin duda, todavía mantiene una situación particular y, si se quiere, privilegiada; pero ella solo es debida a la naturaleza del rol que desempeña y no a alguna causa extraña a sus funciones, a alguna fuerza que le sea comunicada de afuera. Así es como no conserva nada de temporal ni de humano; entre él y los otros órganos no hay sino diferencias de grados (1967, p. 157).

Esta diferencia en los procesos de integración social e integración sistémica expuestos por Durkheim en las formas de solidaridad social, Habermas (1990, p. 161ss. Tomo II) la identifica como problema en los marcos conceptuales de entender la evolución social desde las perspectivas de Sistema y Mundo de la vida. En parecidos términos, el profesor Wolfgang Schluchter, dice que esta confrontación “teoría de la acción / teoría de sistemas”, es la divisoria del debate sociológico en Alemania (De Marinis, 2006).

Para Habermas (1990, p. 166. Tomo II) “la diferenciación del sistema de economía de mercado, con la complejidad que comporta, destruye formas tradicionales de solidaridad sin generar al propio tiempo orientaciones normativas que pudieran asegurar la forma orgánica de solidaridad”. Por

ejemplo, el intercambio desinteresado, los lazos de amistad, fidelidad y confianza además de las ayudas a quien o quienes lo requieran se ven subordinados o minimizados por aspectos de interés particular, racional con arreglo a fines.

En este sentido, “el “sistema” interviene en el “mundo de la vida”, por una parte monetarizando la conducta de las personas con arreglo a una lógica mercantil, el dinero convierte el “intercambio simbólico” entre las personas en compraventa exclusivamente económica como un “substituto técnico de Dios”, y por otra parte, burocratizando las conductas humanas a través del poder, convirtiendo al sujeto en objeto de disciplina, de control y de vigilancia” (Beriaín, 1990, p. 171ss; 1996, p. 222). Es decir, importa más la consecución del dinero, que las personas, quienes a la vez son subordinadas por un estereotipo funcional donde el ser humano pasa a ser un medio o un instrumento para la realización de actividades en el mundo.

Este es el panorama en las sociedades capitalistas diferenciadas funcionalmente, cuyo desacoplamiento entre sistema y mundo de la vida, Habermas (1990, p. 215. Tomo II) lo denomina colonización del mundo de la vida por el sistema. Ésta es pues la situación analítica planteada en teoría sociológica con las dos categorías referidas.

Podemos entender finalmente el mundo de la vida como aquellas estructuras que se producen y reproducen en torno de la sociedad, la personalidad y la cultura, en la interacción intersubjetiva entre los sujetos interactuantes. Para Habermas (1990, p. 196, Tomo II) éstos son los componentes estructurales del Mundo de la vida, que corresponden a los procesos de integración social, socialización y reproducción cultural.

Un mundo de la vida lo podemos describir como aquellas actividades que realizamos en la cotidianidad, donde hay celebraciones, conmemoraciones, festividades, en la familia o con los grupos de amigos, donde los lazos de solidaridad, compromiso, creencias y sentimientos comunes cohesionan a las personas en lo que decimos y hacemos. El sistema, por su parte, lo referimos a las estructuras que se producen en torno de la diferenciación funcional de la división social del trabajo. Es decir, la combinación de las diferentes ocupaciones que realizan hombres y mujeres en la producción de bienes y servicios de la organización burocrática del mundo industrial tecnificado.

Ahora bien, llegados hasta aquí se quiere relacionar el tiempo social con las categorías referidas de Sistema y Mundo de la vida, con la idea de escala para vincular el problema de la aceleración del tiempo. Al respecto, Valencia García plantea la división analítica entre el Tiempo y los tiempos, donde el “tiempo existe como categoría universal y que, en el fondo, todos los tiempos pueden ser incluidos en ésta” (2007, p. 34). Es un tiempo general y hegemónico que pretende sobreponer todos los tiempos particulares de las sociedades a su lógica métrica, caracterizada en general “como el tiempo de los horarios y de los calendarios compartidos, y que funcionan como verdaderos mecanismos de coacción y de coerción social” (Valencia García, 2007, p. 52).

Por primera vez en la historia de la humanidad hoy vivimos un tiempo mundial. Por ello la globalización puede ser vista como una auténtica colonización de un tiempo local sobre otros tiempos locales. Se trata de un tiempo caracterizado por su aceleración hasta límites inimaginables: un tiempo que se encoge junto con el espacio hasta provocar la supresión de toda distancia temporal o espacial (Valencia García, 2007, p.114).

Esta realidad nos introduce en la nueva situación temporal planetaria planteada con la globalización de la economía capitalista que produce aceleración social, entendiéndola como el aumento exponencial en la densidad social que intensifica la actividad humana en un mismo periodo de tiempo (Román Maldonado, 2014).

Para este estudio se identifica el tiempo mundial con la categoría de sistema y el tiempo local con la categoría de mundo de la vida, respectivamente. “Las métricas temporales pueden ser vistas, así, como expresiones de una “economía política del tiempo”, [...] un tiempo producido, apropiado y distribuido por el Mercado y por el Estado” (Valencia García, 2007, pp.115-116) que se hace hegemónico o dominante con respecto a los tiempos locales del mundo de la vida al imponer sus lógicas productivas y expansivas sobre el tiempo del mundo de la vida, afectando la vida de las personas al acelerar el ritmo de la vida social. Un proceso que institucionaliza la acción económica y la acción administrativa racionales con arreglo a fines en la estructura funcional del sistema.

Para Delfino “Estas nuevas dinámicas temporales se constituyen en una de las características distintivas del capitalismo contemporáneo” (2011, p. 97), donde el tiempo de la vida cotidiana es supeditado al tiempo laboral poniendo en cuestión los equilibrios temporales que había entre la actividad industrial y las maneras de vivir la cotidianidad los individuos. Por ejemplo, se respetaban las jornadas laborales y la densidad social de los días extraordinarios de fin de semana y festivos, días no laborales; los lazos artesanales y comunitarios se reproducían por la interacción de los actores entre sí de forma indiferenciada generando solidaridad; había un equilibrio entre las densidades de los días ordinarios (labores productivas) y los días extraordinarios (recreación de la vida social y moral).

No obstante estas disyuntivas, para Delfino:

Estas mutaciones operadas en el tiempo de trabajo actúan imprimiendo una serie de transformaciones en las prácticas tanto a nivel social como individual. Los aspectos temporales de las actividades productivas se articulan con los aspectos temporales del resto de las actividades sociales puesto que tales relaciones son las que contribuyen a configurar la estructura temporal de la sociedad. Así, cualquier cambio generalizado en la organización interna del tiempo de trabajo obliga en alguna medida a reestructurar el resto de los tiempos sociales. (2011, pp. 97-98)

Algunas situaciones aceleradas: colonización del mundo de la vida por el sistema

Esta situación la podemos ejemplificar como sigue. Nos vamos a referir a casos específicos que evidencian la colonización del mundo de la vida por el sistema donde hay un aumento exponencial en la densidad social causando aceleración, más interacción en un mismo período de tiempo, que intensifica la actividad humana. Estos casos a pesar de que son particulares, nos muestran una tendencia que se va generalizando debido a la globalización del capitalismo en todo el mundo con intensidad relativa acorde a las estructuras sociales de cada contexto.

Para Jeremy Rifkin (como se citó en Valencia García, 2007, p. 115) varias universidades norteamericanas están haciendo experimentos para almacenar temporalmente la luz y

[...] esperan lograr otra revolución tecnológica denominada “informática y comunicación cuántica” para acelerar aún más las comunicaciones. Un nuevo término, 24/7—actividad permanente 24 horas al día, 7 días de la semana, ha comenzado a definir los parámetros de la nueva frontera temporal.

Es decir, la luz natural del día se complementa con la luz artificial en la noche para que haya luz durante todo el día y se incremente la actividad laboral cambiando las dinámicas temporales de todos los seres vivos del planeta.

Este aspecto hay que tenerlo en cuenta porque va contra la estructura social del mundo del trabajo constituida en torno de lo que podríamos denominar los 3 octavos, es decir, 8 horas para el trabajo, 8 horas para el ocio creativo, y 8 horas para dormir. Conforme a dicha temporalidad se ha distribuido el movimiento en el espacio realizado por los agentes sociales. 8 horas para dormir, porque hay que reponer la fuerza desgastada en las horas de interacción social. 8 horas para el ocio creativo, porque permite multiplicar la urdimbre de significados que los seres humanos construimos mediante la interacción con las cosas, con el medio que nos rodea, con nosotros mismos, y con los demás. Y 8 horas en el trabajo para la realización personal y profesional, porque estoy haciendo algo útil para los demás, hay un sentido en lo que se hace.

Por supuesto, estas temporalidades han venido cambiando por las transformaciones en el mundo del trabajo provenientes de la flexibilización laboral, así como también ha cambiado la actitud o el ánimo, donde laboramos por el salario, lo cuidamos, sin importar las implicaciones que lleva para la salud humana, las relaciones sociales y la autoestima, al cumplir con más horas laborales que las estipuladas legalmente o al hacer más actividades en un mismo período de tiempo o laborar con miedo y temor de ser despedido, emergiendo de esta forma la sociedad del salario, que es distinta a la del mundo del trabajo por la actitud hacia él, hacia el trabajo en sí, donde hay realización personal y profesional al hacer parte de un proyecto colectivo por la construcción de

tejido social. En otras palabras, ha cambiado el modo de estar en la realidad, en las que hay una contradicción entre el actuar libre y responsable acorde a las convicciones personales y profesionales, y las del ser temeroso y esclavo coaccionado a las circunstancias laborales.

La transformación en el mundo del trabajo es en el sentido del hacer, es decir, la praxis creadora en la cual el ser humano es caracterizado precisamente como *homo faber* se ha perdido o reducido por el cambio de rumbo que los “grandes actores económicos” (multinacionales, corporaciones) han impuesto a la sociedad en cuanto tal. Es una sociedad dirigida hacia el consumo de bienes y servicios que no genera ningún valor agregado. Pero una sociedad así constituida reduce las relaciones sociales a su mínima expresión, donde el encuentro con el otro es mercantilizado por la compra de productos para la satisfacción de necesidades deteriorando la sociedad porque pasamos de ser ciudadanos a clientes. Los centros comerciales son una expresión de esta situación. Sin embargo, la sociedad no es de consumo es para reconocernos como personas, donde coexistimos con los demás y para los demás, configurando identidades.

Hay que garantizar el consumo, las cosas ya no se fabrican para durar, son desechables. Antaño cualquier artefacto que se dañaba tenía arreglo, hoy día hay que cambiar la pieza por una nueva. El ser humano pierde cada vez más control de su entorno por sí mismo. La imposibilidad de reparar cosas es un ejemplo de como éste cada vez se pone en situación de dependencia de “sistemas expertos”. Indudablemente ha cambiado la calidad y duración de los productos, pero también la forma de vida social y económica de los individuos. En esta época para garantizar el consumo a los sujetos sociales hay que volverlos dependientes del mercado al configurar nuevas condiciones sociales que garanticen dichas dependencias. Las instituciones sociales van exigiendo dichos requerimientos y los individuos los deben cumplir para tener acceso a esos espacios en el tiempo disponible para ello, de lo contrario, se va quedando atrás en lo que a demanda social requerida se refiere.

Ejemplo de ello son los enfermos crónicos, a cada persona que se le diagnostique diabetes o hipertensión, por nombrar solo estas dos enfermedades, es un consumidor, un cliente fijo. Industria y mercado farmacéutico van de la mano en lo que se denomina farmacodependencia. Uno no puede vivir sin el fármaco porque los médicos amenazan de muerte al paciente, si no toma el medicamento, se muere. Situación similar se da con los posgrados que ofrecen las Instituciones de Educación Superior -IES- con la idea de que hay que estudiar toda la vida para salir de la ignorancia. Entonces como requisito hay que formarse gradualmente para adquirir conocimiento y ser competente en un mundo globalizado. Con el doctorado y el posdoctorado no basta y hay que seguir estudiando así no se desarrolle el saber estudiado, pero es suficiente con cumplir el trámite. El asunto de las certificaciones es otro ejemplo. Ya no certifica el maestro sino un sistema experto, una red de certificadores dependientes de un proceso tecno político previo. La actitud hacia el consumo es un círculo económico y temporal que se sostiene por la creación de nuevas y más

necesidades. “Nos parece y siempre nos parecerá que nos falta algo” (Ep 61, 4), dijo críticamente Séneca en su época, cuya intuición extrapolamos hoy para evidenciar un vacío en el ser humano que debe ser saciado con el consumo.

Esta situación produce riesgos para la integración social y la regulación funcional por los procesos individualistas que produce en términos de desigualdad social y podrían desembocar en actitudes anómicas, puesto que no todas las personas tienen los mismos recursos económicos para satisfacer la oferta del mercado con el consumo, marcándose una diferencia social entre los que tienen y los que no. Como expresión de esta situación el movimiento de los *Indignados*, que surge en el 2011 como fuerza social contra la injusticia de las instituciones y el orden económico imperante en el mundo, que beneficia a unos pocos en detrimento de la mayoría de la población mundial.

El informe de la Organización No Gubernamental *Oxfam International*, parece confirmar la expresión, al decir que “Los ingresos en 2012 de las 100 personas más ricas del planeta podrían acabar cuatro veces con la pobreza mundial” (2013). Más adelante advierte el informe sobre esta inequidad al plantear: “la riqueza y los ingresos extremos no solo no son éticos, sino que además son económicamente ineficientes, políticamente corrosivos, socialmente divisores y medioambientalmente destructivos” (Oxfam International, 2013). Y se estima que dicha brecha se vuelva más ancha en la medida que pasa más tiempo. Esta tendencia parece afirmarse con el informe de inequidad urbana realizado por la Organización de las Naciones Unidas ONU-Hábitat-, el cual “[...] reveló que el país que más incrementó las desigualdades urbanas en estos 20 años fue Colombia. Lo más preocupante de este tema es que Colombia es el único país que incrementa desigualdades con o sin un crecimiento económico” (Quimbaya, 2014), al decir de Eduardo López Moreno, entrevistado por Nicolás Abrew Quimbaya del periódico *El Colombiano*, de la ciudad de Medellín -Colombia. El informe tuvo como muestra 18 países y 284 ciudades Latinoamericanas.

Otro ejemplo que evidencia aceleración social del tiempo es en el rito de cremación funerario, donde los cadáveres se reducen en cenizas. Los flujos temporales de los acompañantes causan aceleración. Se reduce el tiempo de atención para cada difunto, incrementando la frecuencia de atención para todos, significa que en un mismo período de tiempo hay que atender a más personas limitando la atención inmediata para tanta gente. De ahí las filas de los parientes y amigos para llevar al difunto al horno crematorio. Lo simbólico y religioso se va re-significando en términos funcionales, donde el sentido trascendental de la muerte es racionalizado por la producción administrativa del sentido minimizando el deceso y el tiempo destinado para la culminación del rito funerario del ser querido dejando el acto cultural vaciado del contenido que la religión provea.

En este mismo orden de ideas, otro ejemplo en la industria automotriz al aumentar la producción de vehículos en serie durante un mismo periodo de tiempo, tiempo durante el cual se intensifica la producción y cada año ésta tiende a ampliarse. Tal como lo plantea la Asociación Nacional de Empresarios de Colombia -ANDI- confirmando dicha tendencia:

Según proyecciones realizadas por la ANDI a diciembre de 2013, con base en información de la Dirección de Impuestos y Aduanas Nacionales (DIAN), la producción nacional alcanzó 143.114 unidades y fue superior en un 3% a la registrada en 2012 (Rico Ospina, 2014, p. 17).

Otro aspecto es el consumo de bebidas energizantes para aumentar la resistencia física y disminuir el cansancio y el estrés laboral. Ante el incremento de las actividades diarias en un mundo laboral cada vez más competitivo hay que tener las suficientes energías para dar el rendimiento esperado y mermar de esta manera el agotamiento corporal. Para solucionar esta situación de desgaste aparecen bebidas en el mercado como *Red Bull* y *Vive 100*, entre muchas otras marcas, que sirven como regeneradores del esfuerzo realizado. Sin embargo, el consumo de estas bebidas tiene grandes implicaciones para la salud humana. Un reportaje del periódico *El Espectador* (2013), señala que el consumo de estas bebidas intensifica las contracciones cardíacas, aumenta la presión arterial e incluso puede provocar la muerte súbita. Una sociedad acelerada necesita de individuos acelerados que den rendimiento en un contexto competitivo globalizado.

Otro aspecto relacionado con el tiempo de trabajo son las horas diarias y semanales en el trabajo. Al respecto, la Organización Internacional del Trabajo -OIT-, en su informe *El tiempo del trabajo en el siglo XXI* (2011, p.4, 14-15; Cf., gráfico 2: Límites máximos de horas de trabajo semanales por región 2009), dice que lo normal establecido son 8 horas diarias y 48 horas semanales laboradas, las cuales se espera no sean sobrepasadas. No obstante esta indicación de la OIT, esos límites normales se sobrepasan por el aumento en la carga laboral. El informe cita el texto *Working time around the world*, el cual estima que cerca del 22% de la fuerza de trabajo mundial excede las 48 horas semanales, dicho porcentaje se acerca a los 600 millones de personas en todo el mundo (El tiempo del trabajo en el siglo XXI, 2011, p. 31).

En el teletrabajo se presenta esta situación indiferenciada donde la modalidad de trabajo es virtual, mediada por el computador, pero el tiempo que se invierte en la realización de las actividades laborales es real, es decir, el individuo no se abstrae de la realidad a pesar de que el trabajo sea virtual. Como consecuencia, dice el informe: “Hay que indicar que trabajar regularmente más de 48 horas por semana acarrea una serie de riesgos para la seguridad y la salud, así como un mayor conflicto entre la vida laboral y familiar” (El tiempo del trabajo en el siglo XXI, 2011, p. 30).

En resumen, resulta claro que la aplicación de un límite máximo a las horas de trabajo diarias sigue siendo indispensable para garantizar que los trabajadores beneficien de un mínimo de horas para el descanso diario y de tiempo para atender a sus familias y a otros aspectos de su vida personal (El tiempo del trabajo en el siglo XXI, 2011, p. 69).

Esta sugerencia aplica también a las horas de trabajo semanales (El tiempo del trabajo en el siglo XXI, 2011, p.69).

En Colombia, de acuerdo con el artículo 161 del Código Sustantivo del Trabajo, la duración de la jornada laboral ordinaria legal es de 8 horas de trabajo al día y 48 horas semanales. Por esta razón, está prohibida la duración de la jornada laboral que exceda el tiempo de trabajo estipulado, así sea una variación de ésta como el ejemplo dado por el Ministerio del Trabajo, al aclarar justamente la pregunta:

¿Puede ordenar la empresa una Jornada de Trabajo de 12 horas diarias durante 4 días y descansar los otros 3 días, para cumplir 48 horas semanales? No. Como se dijo, la Jornada Ordinaria Máxima de Trabajo, es de 8 horas diarias y de 48 horas a la semana, luego si el trabajador labora 12, estaría excediendo en 4 horas, la jornada diaria máxima, así descansen 3 días seguidos (MinTrabajo, 2013. Párrafo 11, ítem 2).

Otros ritmos temporales del sistema orientados a la eficacia y a la eficiencia de las acciones establecidas en la organización burocrática son:

Se han disminuido las pausas de descanso durante el día de trabajo al intensificarse éste. Al respecto, en el mismo informe sobre *El tiempo del trabajo en el siglo XXI* la Organización Internacional del Trabajo -OIT-, plantea:

Establecer pausas de descanso en intervalos regulares mínimos durante la jornada laboral resulta esencial para minimizar la acumulación del cansancio. La introducción de pausas de descanso en los turnos es algo que en ocasiones se pasa por alto, pese a su importancia. Y si se prolongan las jornadas laborales, incluso si se reduce la semana de trabajo (por ejemplo, semanas de trabajo comprimidas), esta cuestión adquiere aun mayor relevancia. Debemos señalar también que, pese a su alcance, este asunto no se contempla en ninguna de las normas internacionales del trabajo vigentes. (2011, p. 70).

Significa que las pausas de descanso no se realizan porque no hay tiempo debido a la carga laboral que excede el tiempo necesario para la realización de las actividades. Es decir, hay un aumento considerable en la densidad laboral perdiéndose el equilibrio entre lo que puede y debe hacerse.

Otro aspecto a destacar son los llamados almuerzos de trabajo. En Colombia el artículo 167 del Código Sustantivo del Trabajo, en el apartado correspondiente de *Distribución de las horas de trabajo*, nos dice:

¿El tiempo del almuerzo, hace parte de la Jornada de Trabajo? [...] Las horas de trabajo durante cada jornada deben distribuirse al menos en dos secciones, con un intermedio de descanso que se adapte racionalmente a la naturaleza del trabajo y a las necesidades de los trabajadores. El tiempo de este descanso no se computa en la jornada. Por lo anterior, la Jornada de Trabajo deberá distribuirse al menos en dos secciones, y ese tiempo de descanso, no hace parte de la jornada de trabajo. Estas interrupciones o pausas, usualmente se presentan en el tiempo destinado para la ingesta de alimentos que toma el trabajador, de acuerdo con los tiempos dispuestos por el empleador. (MinTrabajo, 2013. Párrafo 24, ítem 1).

No obstante, se recurre a esta práctica arraigada como costumbre para seguir con la dinámica laboral. Es un hábito que se ha ido institucionalizando en el mundo del trabajo. Ya no hay tiempo para almorzar, es lo que habitualmente se dice o con el almuerzo de trabajo se reemplaza el tiempo destinado para la ingesta de alimento y para el descanso en sí, para reponer la fuerza de trabajo desgastada.

Otro aspecto relevante que nos muestra la colonización del mundo de la vida por el sistema es el fin de semana en función del trabajo. Este aspecto es recurrente y se da en los hogares de los trabajadores. Esta situación se entiende en la época contemporánea, donde hay un desacoplamiento entre Sistema y Mundo de la vida. La racionalidad administrativa / económica de Sistema se hace explícita cuando en los núcleos vitales del Mundo de la vida, en el hogar, por ejemplo, hacemos labores de la división social del trabajo, es decir, nos llevamos el trabajo para la casa, inclusive se incrementa esta actividad según la densidad laboral los fines de semana, días no laborales, reduciendo el tiempo libre a nuestra disposición de los días extraordinarios cuya densidad es distinta. Multiplicando o incrementando las actividades de la vida social en un período de tiempo, entonces por eso decimos que el tiempo pasa volando. La aceleración del tiempo social se siente en este tipo de situaciones funcionales, donde el tiempo cronológico pasa a una velocidad que no permite asimilación del tiempo significativo y los días extraordinarios sean equiparables con los ordinarios, reduciéndose gradualmente la alternancia periódica entre los días ordinarios de los extraordinarios. Esta situación hace que el mundo de la vida quede reducido en su mínima expresión simbólica. En efecto, el tiempo cronológico pasa a una velocidad que no permite asimilación del tiempo significativo y los días extraordinarios sean equiparables con los ordinarios. Así pues los días de la semana quedan indiferenciados, equiparando el domingo con el lunes, y así sucesivamente, el fin de semana con el resto de días de la semana. Al establecer esta indiferencia entre los días de la semana en consecuencia identificamos la densidad social de estos días entre sí.

Sobre este caso en particular Adam y Alonso, parafraseados por Delfino:

Los rígidos límites entre trabajo/ocio o trabajo/no-trabajo se desdibujan y la tradicional separación entre la casa y el trabajo entra en proceso de desgaste a medida que el trabajo pasa a invadir el espacio doméstico [...]. El ritmo cada vez más intenso e interiorizado rompe la idea de un tiempo reservado al trabajo y otro al descanso [...] (2011, p. 98).

Al mirar más detenidamente el asunto sentimos que a pesar del aumento exponencial de actividades causantes de aceleración corre paralelo y sin notarse el asunto referido a los procesos para hacer las cosas. También hay más procesos que antes, haciendo las situaciones de la vida cada vez más complejas y densas en relación con el tiempo estimado para su realización.

En el ámbito laboral, por ejemplo, hay que diligenciar formatos adicionales fuera de la preparación de informes, es decir, la ejecución y la comunicación están acompañadas de los registros detallados. En cualquier relación que se tenga con la organización burocrática del mundo industrial tecnificado, hay aumento de procesos (papelería, información irrelevante) generando en

consecuencia aumento de burocracia. Es una situación en la cual las metas nunca son logradas porque siempre hay nuevos procesos que atender, haciendo que el trabajo sea estéril e inútil, sin resultados concretos ni definitivos. Al respecto, el trabajo que realizamos se parece al castigo que los dioses le impusieron a Sísifo cuando éste se quiso pasar de listo:

Los Jueces de los Muertos le mostraron una piedra gigantesca y le ordenaron que la subiera a la cima de una colina y la dejara caer por la otra ladera. Pero nunca ha conseguido hacer eso. Tan pronto como está a punto de llegar a la cima le obliga a retroceder el peso de la desvergonzada piedra, que salta al fondo mismo una vez más. Él la vuelve a tomar cansadamente y tiene que reanudar la tarea" (Graves, 1996, p.269. Tomo I)

Generando en consecuencia desgaste innecesario, pérdida de confianza, y recursos.

En el ámbito de la vida cotidiana hay un aumento de la densidad social, debido a los movimientos de los individuos que son más numerosos y más rápidos que antes. Más interacción en un mismo período de tiempo, que intensifica la actividad humana. Este ritmo de la vida social es peculiar de la contemporaneidad. Comemos más rápido, dormimos menos, hablamos menos. Incluso hacemos varias cosas simultáneamente y a la vez, como comer, ver TV y/o escuchar la radio, o cocinar, ver la TV y atender una llamada telefónica al mismo tiempo, así como también ver y/o escuchar la TV, trabajar en el computador y lisarse el cabello. Al respecto, Charles Tilly, parafraseado por Beriain (2008, p.141), nos dice que hemos desarrollado el "codo invisible", imitando la metáfora de Adam Smith, de "la mano invisible". El "codo invisible" es la parte de nuestro cuerpo que nos sirve

para abrir la puerta de la casa, de la habitación, del frigorífico, cuando llegamos cargados de bolsas de la compra y tenemos que introducir la llave en llanura, abrir la puerta, sujetar la bolsa de la compra, encender la luz, se convierte en un multiplicador de actividades en una unidad de tiempo. Sin duda, si queremos hacer varias cosas a la vez (*multi-tasking*) no basta con las manos y tenemos que servirnos de los codos (2008, p. 141).

La economía capitalista superestimulada como está por el consumo y la creación de nuevas necesidades hace que la aceleración desgaste más rápido la fuerza de trabajo socialmente creada para la producción de bienes y servicios, debilitándose también la materia prima necesaria para su producción. La sociedad no va a dejar de consumir y la producción no va a mermar, por el contrario, la tendencia es hacia el aumento con la constante de velocidad más velocidad. Sobre todo que el capitalismo traslada la idea de progreso al ámbito productivo estimulando su aplicación en la industria.

Esta situación de desgaste nos deja en la indeterminación, en la incertidumbre, en el *a-peiron* de Anaximandro, pero también se habilitan posibilidades que sirven al equilibrio entre los tiempos del sistema y los tiempos del mundo de la vida, o cuando menos a reflexionar para emprender acciones sobre la situación planteada por la aceleración del tiempo social en la sociedad contemporánea. Al respecto, las alentadoras palabras de Popper (1995, p. 9) nos llenan de optimismo y

confianza cuando dice: “Todos los seres vivos van a la búsqueda de un mundo mejor. Los hombres, animales, plantas e incluso los organismos unicelulares tienen una actividad constante. Intentan mejorar su situación, o al menos evitar su deterioro”.

No obstante, la intervención del sistema frente a procesos vitales, como el nacimiento, la muerte de un ser querido, la enfermedad, sobre este tiempo del mundo de la vida se sobrepone el tiempo laboral. Estas situaciones producen un disciplinamiento de la vida privada sin precedentes en la historia humana, estamos condicionados para la realización de tareas. Tal es el asunto que asemejamos a robots no mecánicos sino humanos. Empezamos a pensar y a tener comportamientos parecidos a los de máquinas, donde todo es previsible (el clima, el comportamiento social e individual, la política, la economía, etc.), dejando de lado la imaginación, el libre albedrío (el actuar libre y responsable acorde con nuestras convicciones morales) y la humanidad en sí para ser más competitivos en un mundo globalizado, donde el otro es solo un contrincante más al que debemos superar.

CONCLUSIÓN

En definitiva, las actividades sociales realizadas por el sistema se incrementan de manera exponencial según densidad social y van disminuyendo las actividades realizadas en el mundo de la vida procurando un desequilibrio entre los tiempos del sistema y el mundo de la vida con grandes repercusiones para el modo como vivimos el tiempo social los individuos. La estructura temporal en torno de los 3 octavos (8 horas para el trabajo, 8 horas para el ocio creativo y 8 horas para dormir), se viene re-significando hacia el nuevo tiempo planetario cuya actividad permanente será de 24 horas al día, 7 días a la semana, equiparando los días extraordinarios con los días ordinarios por la lógica expansiva del trabajo, expandiéndose también la racionalidad con arreglo a fines de la cual es portadora la economía capitalista, donde el ser humano deja de ser un fin en sí mismo para ser un medio, un instrumento en la realización de actividades laborales condicionando las relaciones sociales a un estereotipo funcional reduciendo el ser humano a su mínima expresión simbólica.

Significa que aspectos de la integración social, la socialización y la reproducción cultural del mundo de la vida quedan minimizados desde esta perspectiva dando a entender que tiene más valor el cálculo y la eficiencia de la lógica expansiva del trabajo frente a la diversidad de procesos que hay en la cotidianidad de los individuos.

Con la aceleración del tiempo estamos cambiando el ritmo de la vida social al hacerla cada vez más rápida acorde con el ideal de progreso de la economía capitalista que busca la acumulación de capital en períodos cortos de tiempo: para mañana es tarde, por lo tanto, hay que hacerlo todo ya, al instante. Es la expresión un poco coloquial que se escucha en el mundo del trabajo, pero da a entender dicha lógica temporal. De ahí que podríamos ver en el sistema al motor de la aceleración del tiempo social.

El tiempo del mundo de la vida, por su parte, sería el freno de tal aceleración, si lo entendemos como aquel ritmo pausado, lento, equivalente al de la sociedad mecánica en términos de Durkheim. El tiempo social del mundo de la vida parece detenerse, donde las costumbres y tradiciones permanecen, se transmiten de padres a hijos y éstos a su vez a sus hijos haciendo cultura. Se conserva el *ethos* socio-cultural o el modo habitual de comportamiento colectivo. Los movimientos de los agentes sociales son asumidos, asimilados e interiorizados como cambios que se dan paulatinamente en el tiempo futuro, no en el ahora, en el presente inmediato como los dados por el sistema con la idea de progreso material desde la economía capitalista.

Lo que evidencian ambas lógicas temporales es un dualismo que busca hegemonías, dominancias, preeminencias, de un tiempo sobre el otro, dejando de lado la importancia de ambos tiempos para el equilibrio del tiempo social. ¿Existe acaso algún criterio para determinar la validez y confiabilidad de dicho dualismo?

Para superar la dualidad suponemos que no hay que leer el tiempo desde la jerarquía que genera oposición, división y separación, sino desde la coincidencia de los opuestos para ver en la diversidad unidad, donde se vean diferencias para distinguir, lo cual supone otras maneras de comprender, de ver el mundo y de relación social. El tiempo social se manifiesta de diversas formas, para nuestro caso en particular, como sistema y como mundo de la vida acorde con la densidad social de cada uno. Es un devenir temporal en el cual ambos tiempos hacen presencia gradual acorde con el fluir de las actividades humanas, pero también se invade uno sobre otro, dado que el tiempo sistémico se comporta como invasor frente al del mundo de la vida. Es la paradoja del tiempo social en la contemporaneidad.

REFERENCIAS

- Beriain, J. (2008). *Aceleración y tiranía del presente. La metamorfosis en las estructuras temporales de la modernidad*. Barcelona: Anthropos.
- Beriain, J. (1996). *La integración en las sociedades modernas*. Barcelona: Anthropos.
- Beriain, J. (1990). *Representaciones colectivas y proyecto de modernidad*. Barcelona: Anthropos.
- De Marinis, P. (11 de noviembre de 2006). Entrevista: Wolfgang Schluchter. El guardián de la obra de Max Weber. *Clarín.Com*. Recuperado de <http://edant.clarin.com/suplementos/cultura/2006/11/11/u-01306968.htm>
- Delfino, A. (2011). Las transformaciones en el mundo del trabajo desde la óptica temporal. Un tiempo con nuevos tiempos. *Revista Colombiana de Sociología*. 34(1), 85-101. Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/25410/1/22778-78715-1-PB.pdf>
- Durkheim, E. (1967). *De la división del trabajo social*. Buenos Aires: Schapire.
- Graves, R. (1996). *Los mitos griegos*. Undécima reimpresión. Madrid: Alianza. Tomo I.
- Habermas, J. (1990). *Teoría de la acción comunicativa. Tomo II. Crítica de la razón funcionalista*. Buenos Aires: Taurus.
- Jornada de trabajo. MinTrabajo. (29 marzo. 2013). *República de Colombia*. Recuperado de <http://www.mintrabajo.gov.co/preguntas-frecuentes/jornada-de-trabajo.html?start=10>
- Koselleck, R. (2001). Estratos del tiempo. En: *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*. pp. 35-42. Barcelona: Paidós.
- Organización Internacional del Trabajo. (2011). *El tiempo de trabajo en el siglo XXI*. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo.
- Oxfam International. (19 de enero de 2013). *The cost of inequality: how wealth and income extremes hurt us all*. Oxfam International. Recuperado de <http://www.oxfam.org/es/pressroom/pressrelease/2013-01-19/los-ingresos-en-2012-100-personas-ricas-planeta-podrian-acabar-4-veces-pobreza-mundial>

- Popper, K. (1995). Un resumen a modo de prefacio. En: *En busca de un mundo mejor*. pp.9-12. Barcelona: Paidós.
- Quimbaya, N. A. (2 de marzo de 2014). El reto de Medellín es dejar de ser la ciudad más desigual del país. *El Colombiano*. Recuperado de http://www.elcolombiano.com/BancoConocimiento/E/el_reto_de_medellin_es_dejar_de_ser_la_ciudad_mas_desigual_del_pais/el_reto_de_medellin_es_dejar_de_ser_la_ciudad_mas_desigual_del_pais.asp
- Redacción vivir. (3 de diciembre de 2013). Así actúan las bebidas energizantes en el corazón. *El Espectador*. Recuperado de <http://www.elespectador.com/noticias/actualidad/asi-actuan-bebidas-energizantes-el-corazon-articulo-461989>
- Rico Ospina, J. (2014). La industria automotriz colombiana en 2013 y expectativas en 2014. *Revista ANDI*. (244), 14-17. Recuperado de http://issuu.com/revistaandi/docs/andi_244
- Román Maldonado, C. E. (2014). *Implicaciones de la aceleración del tiempo social en la sociedad contemporánea*. (Tesis de Maestría). Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín.
- Séneca. (1986). *Epístolas morales a Lucilio*. (Libros I-IX, epístolas 1-80). Madrid: Gredos. Tomo I.
- Valencia García, G. (2007). *Entre cronos y kairós. Las formas del tiempo sociohistórico*. Barcelona: Anthropos.